### LA INMACULADA



NOVENA Y FIESTAS

2 0 1 9



«¿A quién, Virgen, no enajena tu pureza divinal? Sois concebida, María, sin pecado original»



- **03.** SALUDA DEL ARZOBISPO
- 05 SALUDA DEL DECANO
- 06. PREDICACIÓN DEL DECANO 2018
- 10. PROGRAMA DE ACTOS
- **13 REINA DE LA FAMILIA** D. VICENTE FONTESTAD
- 16 MADRE DEL BUEN CONSEJO D. JUAN SIBERA
- **19 REINA DE LA PAZ** D. MIGUEL ÁNGEL RIERA
- 21 MARÍA CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA D. ENRIC ROIG
- 24. REINA DEL STO. ROSARIO D. SERGIO SOSPEDRA
- **27.** MADRE DE LA IGLESIA HH.00 DE CRISTO SACERDOTE
- 30 MARÍA MODELO DE ENTREGA A DIOS Dña. AMPARO ESTELLES
- 33. EXPOSICIÓN: EL NUEVO SEMINARIO
- 36. GALERÍA FOTOGRÁFICA 2018





El Señor Arzobispo firmando el libro de la Novena y Fiestas de la Inmaculada 2018



Valencia, noviembre de 2019

#### Queridos seminaristas:

Un año más os preparáis con ilusión para celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción, Patrona y titular del Seminario diocesano, fiesta precedida de la novena que tendréis en honor a nuestra Madre.

La Virgen María nos invita a la escucha de la Palabra de Dios, a acoger su llamada, a hacer de la propia vida una ofrenda al Señor. Ella nos precede, es la primera cristiana, ejemplo y modelo para todos nosotros, nos acerca a Cristo; personifica al verdadero discípulo de Jesús, nos invita a transmitir a todos el mensaje de salvación. No tengamos miedo a acoger la llamada del Señor, a que Cristo sea nuestro maestro, nuestro salvador. No podemos dejar de anunciarle, no podemos dejar de vivir el Evangelio de Jesucristo, que es el Evangelio de la caridad, de las bienaventuranzas, de la misericordia, de la gracia, de la reconciliación y de la paz.

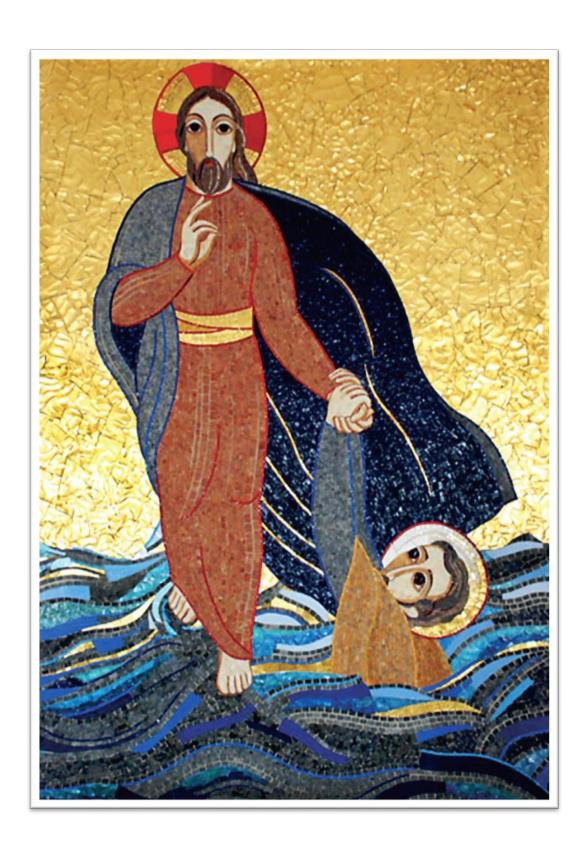
No dejéis de contemplar a María en vuestro itinerario de formación para el sacerdocio; que vuestros deseos de entregaros a Cristo sean custodiados por la Virgen María. Ella os acompaña en vuestro ministerio, especialmente en estos años de preparación y estudio, y os educa con su amor maternal.

Que la Santísima Virgen, la Inmaculada Concepción, os ayude a convertiros en testigos de Cristo para todos, como a los discípulos reunidos el día de Pentecostés. Ella fue dócil a la llamada de Dios, colaboró con su plan de salvación y por Ella nos vino la Vida. Le pido que os ayude para que en vosotros se conforme la imagen verdadera de su Hijo, y lo entreguéis a los demás cada día de vuestra vida.

Cordialmente en Cristo Jesús

+ Antonio, Card. Cañizares Arzobispo de Valencia

Andonio, Card. Carignas.





#### SALUDA DEL DECANO

Fernando Bayón Plaza

Como ya es tradición desde hace muchos años, vamos a comenzar a prepararnos para nuestra gran fiesta. Para la Solemnidad de la Inmaculada Concepción. La cuál es la patrona de nuestro Seminario, de nuestra casa.

Cada año engalanamos la casa, preparamos actividades, hacemos alguna visita, invitamos a sacerdotes a que nos prediquen y nos hablen de nuestra Madre. Pero, ¿Qué es realmente la Virgen para nosotros los Seminaristas?

Estoy seguro que si os pregunto a cada uno de vosotros, me diréis muchas cosas buenas, y válidas obviamente. Pero creo que el título que mejor le podemos dar es el de Madre, el mismo título que le da Cristo en la Cruz a ella misma.

No podemos olvidar, que ella es la que nos preside nuestra capilla, nuestro comedor, y cada una de nuestras habitaciones. Debemos darnos cuenta de que nuestra Madre, María Inmaculada, está muy presente en nuestras vidas, pero de una forma sutil, como en las bodas de Cana, ella se aparta para dejarle sitio al Rey de Reyes. Aun así no podemos dejar pasar esa presencia por alto. Por eso cada año dedicamos nueve días, para prepararnos para su fiesta, para su solemnidad.

Por eso me gustaría invitaros a que os dejéis sorprender, a que dejéis que María, nuestra Madre, os inunde con su amor, y que os haga de puente hacía Cristo. Os invito a que esta novena en su honor, no os deje impasibles, sino que podáis acercaros un poquito más a la figura de María y a su misterio, como Madre de Dios y como Madre nuestra.

Y para acabar me gustaría que esta pregunta nos marcara y nos acompañara durante toda nuestra novena. ¿Quién es María para mí y que sitio tiene y le doy en mi vida?

Os deseo una muy buena novena, y por favor, dejaros sorprender para así poder glorificar al Señor con vuestras vidas.

Feliz fiestas a nuestra Patrona, a nuestra Madre, María Inmaculada.

Un Saludo.

El Decano.

#### PREDICACIÓN DEL DECANO 2018

Lucas Blanes Benimeli



Como cada año, perpetuando nuestra admirable tradición, y cada año, de una manera nueva y única, en este atardecer del siete de diciembre, somos convocados aquí, a esta capilla tan querida por todos nosotros, para las primeras vísperas con que iniciamos ya la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. Y es que, esta celebración vespertina está marcada por una tensión especial, está envuelta de un clima especialmente intenso, pues supone a la vez el epílogo a una espléndida novena y el prólogo a la fiesta grande, la fiesta en honor a nuestra patrona, María Inmaculada.

Ahora bien, el que les habla no es doctor Mariología, pero sí que es, como cada uno de ustedes, hijo de María. Y a una madre, no sólo hay que estudiarla, lo cual es importante, sino que también y sobre todo, contemplarla. Por esta razón, sólo pretendo compartir lo que he podido contemplar, lo que se me ha concedido contemplar. Como reza uno de los lemas de la Orden de Predicadores, tomado de las palabras de Santo Tomás de Aquino: «Del mismo modo que es mejor iluminar que solamente brillar, asimismo es cosa más grande dar a los demás las cosas contempladas que solamente contemplarlas». Ofrecer lo contemplado, esta es mi intención.

¿Y cuál ha sido el objeto de dicha contemplación? **María, primera discípula**. ¿Y por qué? ¿por qué hablar de María discípula? Dado que esta preciosa asamblea está formada por diversidad de carismas, ministerios y vocaciones, la comunión y la unidad de este mosaico, aquello que nos une a cada una de las piezas que lo formamos es el **discipulado**. ¿Qué nos une a obispos, sacerdotes, diáconos, seglares, seminaristas, matrimonios y religiosas? Que somos discípulos del Señor. El discipulado no lo hacemos solos, sino en la Iglesia y con la Iglesia, acompañados por su insigne figura y modelo: la Toda Santa, María, creyente y discípula. Ella es maestra y escuela de discipulado, y por ello acudimos a sus lecciones magistrales para aprender a ser discípulos.

¿Y qué podemos aprender de María esta tarde? ¿qué puede decirnos María acerca de nuestro ser discípulos? Antes de pensar las palabras que les iba a dirigir, quise escuchar y orar los textos bíblicos, los dos salmos y el cántico que la Iglesia nos ofrece para estas primeras vísperas. ¿Qué dicen estos textos sobre María? Y más aún, ¿qué nos pueden decir a nosotros, discípulos? Les comparto con sinceridad que me sorprendió descubrir a María en cada uno de ellos; cada salmo me remitía a un pasaje de la vida de María, por lo hemos de sumergirnos en cada uno de ellos para contemplarla y así aprender de primera mano cómo ser auténticos discípulos.

Recorriendo los tres pasajes vamos a visualizar el **trípode discipular**, es decir, los ejes, las raíces de la vida del discípulo, cada una de las cuales produce un fruto en aquel que las cultiva. Tres salmos, tres pasajes, tres raíces, tres frutos. No pretendo impartir una clase del misterio de Dios uno y trino, pero la Trinidad es inevitable, aparece de manera espontánea porque está en el fundamento de todo, pues no podemos olvidar nuestra impronta trinitaria. Bien pues, veamos este trípode discipular.

Cantábamos en el primer salmo, en el salmo 122: «¿ Quién como el Señor Dios nuestro que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?». ¿Y qué mayor abajamiento de Dios que el haber querido hacerse uno como nosotros, uno con nosotros? Contemplamos el pasaje de la Anunciación, el misterio de la Encarnación, el misterio del abajamiento de Dios, para cuya decisión ha contado con nosotros, con la libertad de María. Dios concede al hombre ser uno de los guionistas de la mejor historia. En este pasaje aprendemos de María la confianza, la primera raíz del trípode discipular.

Cuando hablamos de confianza, pensamos en el fundamento sobre el que sostenemos nuestra propia vida. ¿Y qué hace posible la confianza? ¿Qué hace posible descansar sobre tal Fundamento? Puesto que este Otro, este Fundamento es Alguien, es Palabra, lo que hace posible nuestra confianza en Él son la **escucha** y la **fe**.

La **escucha** es el umbral de toda vocación, el prefacio a toda historia y relación del hombre con Dios. Bien lo sabía el pueblo de Israel, pues el mandamiento mayor del pueblo elegido empezaba así: «Shemá Israel, Escucha Israel». Con razón Jesús elige como parábola programática la parábola de la escucha, la parábola del Sembrador. La escucha permite acoger y guardar la Palabra, meditarla en el corazón, como hacía María. Dicen los Santos Padres que María concibió la Palabra por la escucha. Pero en una sociedad tan ruidosa como la nuestra, no cualquier escucha facilita este acoger y rumiar la Palabra. Junto con la escucha es preciso el **silencio**.

Al principio, el Creador tomó polvo de la tierra e insufló en ella el aliento de vida, y así formó a Adán. En la plenitud de los tiempos, en la nueva y definitiva creación, el Padre envía su aliento de vida, su Espíritu, sobre María, encarnándose en ella el Hijo, el segundo Adán. ¿Y ahora? ¿en el hoy de la Iglesia y del cristiano? Si de la tierra virgen del Edén modeló Dios a Adán y del seno virgen de María tomó Dios la carne para hacerse hombre, ¿cuál es hoy nuestra tierra fértil? El silencio. En el silencio, la Palabra se hace carne en nuestra vida; el silencio es la tierra fértil para la Palabra de Dios. No un silencio vacío y solitario, sino un silencio habitado, un silencio que es presencia, un silencio orante. Y junto a la escucha en el silencio, la otra condición de posibilidad para la confianza es la fe.

La **fe** es en sí misma una relación de confianza, pero no una relación automática o irracional; la fe no es un acto absurdo, sino que es confiado y lleno de sentido, es razonable, porque antes ya se ha pronunciado una Palabra, una palabra que ha sido escuchada y acogida. «El que escucha mis palabras y las pone en práctica es como aquel que construyó su casa sobre roca», decía el Señor. La fe es construir sobre roca, es la respuesta a la Palabra que ha tomado la iniciativa, que ha salido a nuestro encuentro, la Palabra que se ha hecho carne y rostro concreto.

María, en la Anunciación, escucha un anuncio de vida y salvación, una Palabra sobre ella y toda su existencia. El ángel Gabriel no le pregunta si quiere ser la madre del Mesías, sino que se limita a exponerle la Voluntad de Dios sobre ella. El ángel no hace una pregunta, hace un anuncio. Y María responde a este anuncio con fe: "Hágase", "Fiat". María no dijo: "de acuerdo, haré lo que pueda". No. María dijo: «Hágase en mí según tu palabra». Es un hágase decidido, casi un imperativo: "que se haga como dices, ¡ahora, ya!". María no dijo: "mira Señor, que hoy no me viene bien, vuelve mañana y lo hablamos". No. ¡Hágase! ¡hoy!

Escuchar, acoger en el silencio orante y responder con fe: "¡Hágase en mí!" Esto es la confianza. ¿Y cuál es el fruto de la confianza? La alegría.

«¡Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo!». La alegría es signo de la presencia cercana de Jesús Resucitado. Con razón nos recuerdan aquí en el Seminario que la alegría es un signo vocacional, pues aquel que confía y deposita su vida y su vocación sobre el Señor, es inundado de gozo, está rebosante de alegría. Pero no una alegría superflua o efímera, no una alegría que termina en el estado de ánimo o en las circunstancias adversas que nos rodean, sino que es la alegría que nace del encuentro con Jesús, la alegría del Evangelio, la santa alegría, fruto de saber que no depende de nosotros y nuestras capacidades, sino de Él, de su Palabra, de su promesa, a la que nos adherimos con docilidad.

Ya hemos visto la primera raíz del trípode: la confianza, que produce la alegría.

«Glorifica al Señor Jerusalén, alaba a tu Dios, Sion», hemos cantado en el segundo salmo, lo cual nos recuerda a las palabras del profeta Sofonías, que bien pueden referirse a María: «¡Exulta, hija de Sión; alégrate con todo el corazón, hija de Jerusalén!». ¿Qué es lo que brota del corazón cuando uno deposita su confianza en el Señor? ¿Cuál es nuestra respuesta ante tanto bien recibido? La **gratitud**; esta es la segunda raíz del trípode.

María, que ha escuchado y ha concebido la Palabra en su corazón, en su alma y en sus fuerzas, y así en su seno, ahora la da a luz con su canto: «¡Proclama mi alma la grandeza del Señor!». El segundo salmo hace resonar en nosotros el Magníficat, el canto de gratitud de María. La gratitud es la respuesta a la gratuidad del Señor con nosotros. Aquel que se sabe amado, llamado, elegido, sólo puede dar gracias. Pero su gratuidad y nuestra gratitud no son las dos partes de un contrato en el que cada uno cumple lo que le corresponde. El Señor se da y nos ama porque quiere, es gratuidad. Y solo aquel que es consciente de esta gratuidad, puede responder con gratitud. Pero, ¿qué posibilita la gratitud? La humildad y la memoria orante.

La humildad, nos dice Santa Teresa, es «andar en verdad». ¿Y cuál es la Verdad sobre la que se sostiene nuestra vida? ¿cuál es la verdad que nos lleva a la humildad? Que todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido gratuitamente. La humildad es reconocernos en nuestra "justa medida", en lo que somos, no en lo que creemos que somos ni en lo que hemos podido ser ni en lo que queremos ser. Tampoco en lo que los demás piensan que somos o en lo que los demás quieren que seamos. No. En lo que somos. ¿Y qué somos? Poca cosa. Pobrecillos, criaturas. Cada uno con sus dones y defectos, carencias y talentos. Por eso, hemos de situarnos en el justo medio; la humildad nos previene de

ensalzarnos desmedidamente, de la soberbia, y también del desprecio a nosotros mismos, de despreciar lo que Dios mismo ama, porque lo ha hecho a su imagen.

Todos queremos ser mejores cristianos y más santos, pero para edificar una construcción estable, hemos de saber cuáles son los pilares, cuál es la base, el *humus*, la verdad, y ésta es que todo lo hemos recibido.

Y junto a la humildad, para ayudarnos a encontrar el justo medio, viene en nuestra ayuda la **memoria orante**. Memoria de lo que el Señor ha hecho y está haciendo con cada uno de nosotros. La memoria era fundamental en el pueblo de Israel: recordar lo que Dios había hecho le alentó a no perder la esperanza, a mantener la certeza de que seguía siendo para ellos "su Dios". Pero la memoria no es un simple repaso documental de la propia historia, no es una mirada con los ojos de la carne o con criterios humanos.

Más bien, la memoria es **orante**, memoria que ora, es recuerdo en diálogo con el Señor. Porque así nuestra historia no es sólo historia, sino que es historia de salvación. La memoria orante es aprender a mirar con los ojos de la fe, con los ojos del Señor, la propia historia, sobre todo aquello que no entendemos. "Memoriar" nos resitúa, nos ayuda a no perder de vista el justo medio que decíamos. Por eso, la humildad y la memoria orante hacen brotar la gratitud, nuestro Magníficat personal. Viendo lo que somos en verdad y lo que el Señor ha hecho y sigue haciendo en nosotros, sólo podemos dar gracias.

Por esta razón, el fruto de la gratitud es el **testimonio**. En el pasaje de la Visitación, María va corriendo a contarle a su prima Isabel lo que el Señor está haciendo en ella y lo que le tiene preparado. María proclama, anuncia, da testimonio. Con razón se la ha llamado la "primera evangelizadora", "estrella de la evangelización". El discípulo que concibe la Palabra dentro de sí, está llamado a proclamarla, a darla a luz en su vida, en la vida de los demás. La evangelización es fruto de la gratitud. San Pablo VI nos decía que «la Iglesia existe para evangelizar» y la evangelización nace de la acción de gracias, de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, de la vida de la Iglesia. La Eucaristía envía a la Iglesia a la evangelización, y en la evangelización la Iglesia es convocada a celebrar la Eucaristía.

Por eso, los que más evangelizan son los que hacen de su vida una acción de gracias, una Eucaristía permanente. Pues, quien no vive la gratidad de Dios, quien no vive la gratitud con Dios, es incapaz de evangelizar. ¿Qué va a decir? ¿qué va a mostrar con su vida? Podrá hacer grandes discursos, podrá ser un erudito, incluso el más ilustre teólogo, pero si no vive la gratitud como respuesta a la gratuidad de Dios, si no vive la intimidad con el Señor, sus palabras serán vacías, «como metales que resuenan y ámbalos que aturden». María, figura de la Iglesia, va a visitar a Isabel, corriendo, calzada con el celo de anunciar el Evangelio, porque lleva en su seno al mismo Evangelio.

Reconocer con humildad lo que somos, memoriar lo que el Señor ha hecho con nosotros y dar testimonio de ello, esto es la gratitud.

Por último, llegamos a la tercera raíz del trípode discipular. En el cántico hemos recordado la elección del Padre: «Él nos eligió en la persona de Cristo; nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. Éste es el plan que había proyectado realizar: recapitular en Cristo todas las cosas». ¿Dónde han sido recapituladas todas las cosas? En Cristo Crucificado y Resucitado. Así, el cántico de Efesios nos lleva a la Cruz, y «iunto a la cruz estaba su madre. María».

La tercera raíz del trípode es un madero, es el árbol de la cruz, es la **fidelidad**. *Stabat Mater*. Allí estaba la Madre. Estaba. Este verbo condensa la esencia del discipulado: estar, eso es la fidelidad. María no pronuncia palabra alguna, Ella está. Porque la fidelidad, en ocasiones, o quizá la mayoría de las veces, es estar, permanecer.

Más de una vez, después una caída, de un pecado o ante la sutil tentación de volver atrás, nos hemos preguntado si realmente será posible la fidelidad. "¿Algún día seré fiel Señor?" El Señor nos ha dicho que quien no tome su cruz y le siga no puede ser discípulo suyo, y nosotros queremos ser discípulos, pero nos cuesta entender que el discipulado tenga que pasar también por la cruz. ¿Qué hace posible la cruz? ¿qué posibilita el estar y permanecer? Precisamente las otras dos raíces: la **confianza** y la **gratitud**. El discípulo confiado y agradecido es también fiel. ¿Por qué? Decíamos que el discípulo que confía, aquel que escucha y acoge la Palabra, deposita sus fuerzas y seguridades, su vida y su vocación sobre el verdadero Fundamento, sobre Aquel que lo sostiene. Decíamos también que el discípulo agradecido es aquel que hace memoria de salvación y que se reconoce en lo que es, en la verdad de su propio ser, sin olvidar que todo lo ha recibido.

Pues si tenemos un fundamento, un Alguien que nos sostiene, y ese Alguien camina junto a nosotros y ha hecho gratuitamente posible todo cuanto hemos recorrido hasta ahora, ¿por qué no la cruz? La confianza sabe descansar también en la cruz, el discípulo confiado sabe recostar la cabeza también sobre el pecho del Crucificado. La gratitud sabe reconocer que la cruz no es un absurdo ni un castigo ni una desgracia fortuita. La gratitud reconoce la cruz también como gratuidad, también como don. ¿La cruz un don? «De esto te oiremos hablar en otra ocasión», se le

burlaban de San Pablo en el Areópago. ¿Acaso el signo de la ignominia y el desprecio puede ser un don? «Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos y necedad para los gentiles», dirá el Apóstol. Lo que para el mundo de hoy es absurdo, para nosotros es sabiduría y fuente de sentido; lo que para el hombre de hoy es desesperación, para el cristiano es salvación y plenitud. Porque el cristianismo ha hecho de los límites más oscuros del hombre, el sufrimiento y la muerte, su propio horizonte, su posibilidad, su retoño, porque en ellos ha vencido Cristo.

¿Y cuál es el fruto de la fidelidad? La **perseverancia**. Porque fieles podemos serlo: un día, una semana, un año... pero, ¿perseverantes? ¿hasta el final? «Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida», exhortaba el Señor a la Iglesia de Éfeso; y el mismo Jesús a sus discípulos: «Os entregarán al suplicio y os matarán, se enfriará el amor en la mayoría; pero el que persevere hasta el final se salvará».

La verdad es que, pensando en el mañana, en toda la vida que hay por delante, uno titubea, uno se pregunta con temor y temblor: "¿seré capaz? ¿toda la vida?" Pero es un error intentar predecir lo que pasará mañana, no podemos abstraernos de la vida concreta, del día a día; no podemos medir nuestra fidelidad del mañana pensando y observando nuestras debilidades de hoy. Sólo tenemos el hoy. La perseverancia de toda la vida es la fidelidad del día a día. «Sólo por hoy», decía San Juan XXIII. Bien podría ser nuestra promesa al levantarnos cada mañana: "sólo por hoy". La eternidad está hecha de momentos y la perseverancia de continuos síes, de constantes fidelidades. Sólo por hoy. «Ahora empiezo», decía el Venerable José María García Lahiguera.

El Acusador te va a susurar al oído que la fidelidad no es posible, que no vas a perseverar porque eres muy débil y porque "siempre estás igual". Pero no tengas miedo, porque no estarás solo, pues «ahí tienes a tu Madre». María, que llegó hasta el final, seguirá a los pies de la cruz hasta que cada uno de sus hijos, de los discípulos de su Hijo, seamos resucitados.

Vivir con confianza y gratitud el don de la cruz, esto es la fidelidad.

Hemos ido recorriendo los pasajes evangélicos a partir de cada uno de los salmos, y así hemos podido contemplar el trípode discipular: confianza, gratitud y fidelidad. **Confianza**, posible por la escucha en el silencio y por la fe; **gratitud**, posible por la humildad y la memoria orante; y **fidelidad**, posible por la confianza y la gratitud. Es apremiante poder nutrir las tres raíces para que puedan dar fruto abundante: la confianza, alegría; la gratitud, el testimonio y celo evangelizador; la fidelidad, la perseverancia. Al igual que un árbol muere si se marchitan sus raíces, también nuestro discipulado puede volverse mediocre si no cultivamos estas raíces con vigilancia.

Esto es lo que pido al Señor en esta tarde para todos los aquí presentes: que, cada uno en su vocación y desde su servicio concreto a la Iglesia, pueda renovar su respuesta ante la elección del Señor, y que, contemplando a María, discípula y maestra de discipulado, podamos vivir nuestro seguimiento en confianza, para no olvidar que no depende de nuestras fuerzas, sino de su Palabra y su promesa sobre nosotros; en gratitud, para no olvidar que todo lo que se nos confía no es por mérito nuestro, sino por gratuidad de Dios; y en perseverancia, porque el discipulado no es una etapa de nuestra vida, sino que es la vida misma del cristiano.

Que disfrutemos esta solemnidad dando gracias al Señor porque ha estado grande con nosotros y porque lo estará todavía más en la medida en que nosotros le dejemos, tal y como hizo María. La obra sorprendente de Dios en una de sus criaturas es garantía para las todas las demás. María es garantía de santidad para nosotros, porque lo que ha hecho Dios en Ella de una manera particular, total y radical, también quiere hacerlo en nosotros. Tal y como nos exhorta el Papa Francisco: la santidad no es un privilegio para pocos, sino una llamada para todos. La Inmaculada Concepción de María es un misterio inaudito, un acontecimiento que jamás se volverá a repetir, pero la santidad radical que vivió María, la santidad como fruto del encuentro con el Señor, puede acontecer hoy en cada uno de nosotros.

Y con este deseo te cantamos a porfía, con alegría y júbilo pascual, ¡porque fuiste concebida, María, sin pecado original!

+ AVE MARÍA PURÍSIMA +

## PROGRAMA FIESTAS A LA INMACULADA 2019

#### **DOMINGO 27**

21:00h. Tradicional cena de productos típicos.

#### **JUEVES 28**

22:00h. Pregón de Fiestas de la Inmaculada

#### VIERNES 29

19:30h. Eucaristía presidida por Rvdo. P. Fernando Fuertes Garrigós Ofm

21:00h. Tradicional cena por cursos

22:30h. Actividad del curso de 5°

#### SÁBADO 30

13:00h. Eucaristía presidida por Rvdo. D. Juan Sivera Henajrejos, párroco de San Vicente Mártir de Guadassuar.

18:00h. Actividad Lúdica

#### **DOMINGO 1**

11:00h. Eucaristía presidida por el Rvdo. D. Ángel Bonavía, párroco de la Basílica de Santa María de Elche.

#### **LUNES 2**

19:30h. Eucaristía presidida por el Rvdo. D. Jorge López Prieto Vicario de la Parroquia San Bartolomé de Xàbia.

#### **MARTES 3**

Día de Sacerdotes Ordenados los últimos años.

14:00h. Eucaristía presidida por el Rvdo. D. Ignasi Llopez Sorolla, vicario parroquial en el Rincón de Ademuz.

#### MIÉRCOLES 4

14:00h. Eucaristía presidida por el Ilmo. Sr. D. Francisco Revert Martínez, párroco de San Nicolás de Bari del Grau de Gandía.

#### **JUEVES 5**

14:00h. Eucaristía presidida por el Rvdo. D. José Vicente Puig Raga, párroco del Espíritu Santo de Valencia

18:00h. Vísperas de San Mauro en el Real Colegio Seminario del Corpus Christi.

#### VIERNES 6

10:30h. Actividades Deportivas

14:00h. Comida al aire libre.

19:30h. Eucaristía presidida por el Rvdo. D. José María Taberner Andrés, párroco de San Pascual Bailón de Valencia.

22:00h. Cine-fórum.

#### SÁBADO 7

8.30h. Eucaristía.

15:00h. Felicitación Sabatina.

## Solemnidad Inmaculada concepción de la Virgen María

#### 7 de diciembre

19h. I Vísperas solemnes de la Inmaculada Concepción.

Presididas por el Emmo. Y Rvdmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera,

Cardenal-Arzobispo de Valencia

20:30h Ágape fraterno

22h. Vigilia de la Inmaculada

#### 8 de diciembre:

8h Despertà

8:30h. Laudes solemnes de la Inmaculada Concepción

12h. Eucaristía en la S.I. Catedral presidida por el Emmo. y Rvdmo. Sr. D.

Antonio Cañizares Llovera, Cardenal-Arzobispo de Valencia.

14:30h. Comida fraterna en el Seminario Mayor Metropolitano

20:15h Segundas Vísperas de la solemnidad de la Inmaculada

21h. Cena y entrega de premios.



El domingo 31 de diciembre de 1.995, fiesta de la Sagrada Familia, el papa Juan Pablo II en la oración del Ángelus pidió que se incorporara a las letanías lauretanas esta invocación de María Reina de la familia, quería poner así de relieve la importancia de María y el lugar central de la familia para la persona, lugar idóneo donde puede vivirse el amor, pero que se halla sujeta a todo tipo de amenazas.

Con este título le estamos pidiendo a la Virgen que cuide de todas la familias, especialmente de las que pasan por situaciones de dificultad, le estamos pidiendo que ayude a las familias a ser la íntima comunidad de vida y amor conyugal, y al mismo tiempo una comunidad sobrenatural en la que la presencia del Espíritu de Dios llene toda la vida doméstica. El texto del Ángelus al que nos referimos es el siguiente: "Que María, Reina de la familia, título con el que podríamos de ahora en adelante invocarla en las letanías lauretanas, ayude a las familias de los creyentes a responder cada vez más fielmente a su vocación a fin de que lleguen a ser auténticas iglesias domésticas".

Son muchos los momentos en que la Palabra de Dios nos sitúa a la Virgen María vinculada estrechamente con la familia, quería fijarme en tres: la familia de Nazaret, la presencia de María en las bodas de Caná, y finalmente la nueva familia que adquiere María junto a la cruz.



María ha sido elegida por Dios para ser la madre de su Hijo. El encargo es extremadamente difícil. Podríamos pensar que el Ángel del Señor evitaría cualquier dificultad para esta familia en la que nacerá el niño Dios. Pero nada más lejos de la realidad. A la familia de María no se le ahorrará ningún apuro, comenzando por las dudas de José; la necesidad de ir a Belén; el nacimiento de Jesús en un lugar humilde; la urgencia de huir a Egipto porque quieren matar a su hijo o la preocupación por la pérdida de Jesús en Jerusalén. En medio de todas estas contrariedades María es la Reina pero en el sentido que los cristianos le damos a esta palabra, es Reina porque es la humilde servidora al proyecto salvífico de Dios. Es Reina de la familia porque nos ayuda y nos enseña a afrontar las dificultades, a luchar para resolver los problemas, a superar los conflictos.

Conviene resaltar que en medio de todas estas contrariedades la confianza de María en el cumplimiento de las promesas hechas por Dios fue completa. Por eso, podemos afirmar que Jesús fue afortunado al haber nacido en esta

familia creyente y aprendió a vivir y afrontar con valentía las dificultades. María y José, su propia familia, lo estaban preparando, humanamente hablando, con su enseñanza, su ejemplo y su testimonio a la misión que Dios le tenía preparada.

En segundo lugar María acompaña los inicios de una nueva familia en las bodas de Caná, y advierte que los nuevos esposos comienzan su nueva andadura con dificultades: "No les queda vino". Ahí encontramos a María que va en busca de la solución y que consiste en implicar a su hijo en el problema. María no sabía lo que iba a hacer Jesús, pero sabía que él era la respuesta al problema. María es Reina de la familia porque nos

Es Reina de la familia porque nos ayuda y nos enseña a afrontar las dificultades, a luchar para resolver los problemas, a superar los conflictos.

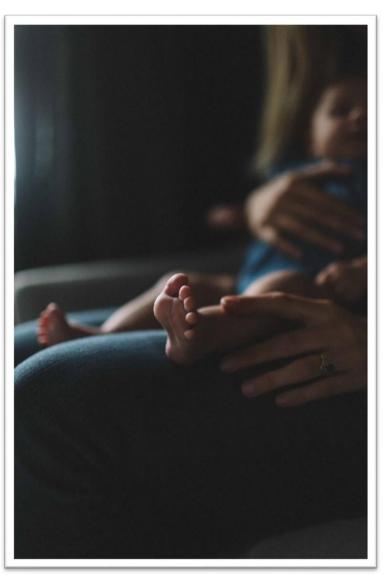
conduce a Jesús, el único en el que podemos encontrar la luz y la fuerza que todas las familias necesitan para que no les falte el vino de la alegría, de la paz y de la felicidad.

Tenemos que pedir a María por nuestra familia, por todas la familias para que lo que hizo en Caná lo siga haciendo en todos los hogares que necesitan de su ayuda, pidamos a María que la misma función salvadora en favor de los esposos la realice ahora desde el

Tenemos la seguridad que podemos mirar cada uno a María como nuestra madre, y sabemos que María nos quiere a cada uno como a su hijo.

cielo preocupándose por el bien de cada familia. En las bodas de Caná, recurrió a su hijo, ahora desde el cielo que siga intercediendo ante Él para que escuche y socorra las necesidades. María estuvo presente en esa familia de Caná, y María quiere estar presente en todos los hogares y sigue pidiéndonos que hagamos lo que Jesús nos ha enseñado en el Evangelio.

Finalmente, María junto a la cruz de Jesús recibe el encargo de mirar a Juan como a su hijo, y Juan a María como a su madre, nos comenta el evangelista que desde aquel momento Juan la recibió en su casa. Comienza ahora una nueva familia, la de la Iglesia, y tenemos la seguridad que podemos mirar cada uno a María como nuestra madre, y sabemos que María nos quiere a cada uno como a su hijo. Se ha establecido entre María y cada uno de los cristianos un



vínculo de amor, y ella puede ser recibida como la herencia más preciosa que Jesús nos entrega en los últimos momentos de su vida terrena. Esta es su última voluntad, que tengamos a María como madre, como nuestro seguro refugio, nos la confía a nosotros, nos la encomienda. Juan se la llevó a su casa y fue la Reina de su familia, la Reina de los Apóstoles y verdaderamente será la Reina de mi familia si la acojo en mi casa, en mi vida, en mi corazón.

Queridos seminaristas, María nos ofrece en estos destellos el valorar y vivir la propia familia de sangre con agradecimiento con cariño, con afecto. En Caná nos enseña a descubrir las necesidades que hay en tantas familias y a conducirlas a Jesucristo, el único que puede resolver sus problemas. Y junto a la cruz nos muestra la familia eclesial como realidad que debemos amar y servir comenzando por la familia del Seminario. Aprendamos del apóstol Juan a reconocer a la Virgen María como el tesoro más valioso que Jesús nos ha dejado en el testamento de su cruz.

# MADRE BUEN CONSEJO

Rdo. D. Juan Sivera Henarejos

Una de las necesidades más fundamentales que experimentamos todas las personas, con más o menos intensidad, a lo largo de nuestra vida, es la necesidad de escuchar y dejarnos aconsejar. Todos sabemos que como seres relacionales no todo depende de nosotros, gracias a Dios; necesitamos contrastar las cosas, escuchar planteamientos distintos al nuestro, abrirnos a lo que otros nos puedan hacer ver. En la búsqueda de la satisfacción de esta necesidad encontramos, no en pocas ocasiones, muchos obstáculos, grandes desafíos, algunos internos y otros muchos externos que dificultan, si no impiden, poder escuchar y dejarse aconsejar.

La primera gran dificultad la encontramos en nosotros mismos y tiene que ver con la actitud de escucha. No escuchamos, esto es algo obvio, hace tiempo que lo hemos dejado de hacer. Bueno sí, escuchamos lo que nos interesa, lo que nos cae bien, lo que cuadra con nuestra visión de la realidad, siempre, por qué no decirlo, algo adulterada. Podríamos decir que sabemos escucharnos muy bien a nosotros mismos, pero eso no es escuchar.

Para escuchar de verdad necesitamos abrirnos al otro sin prejuicios, con confianza y serenidad. Estar dispuestos a 'perder la partida', perder que a lo mejor a la larga es ganar, estar dispuestos a no salirnos siempre con la nuestra, en definitiva, estar dispuestos a que la palabra del otro alumbre realmente nuestra vida. Para conseguirlo, lo primero que debemos hacer es modular nuestra actitud de escucha; esforzarnos por mantener siempre una actitud de escucha activa, y eso no será posible si primero no nos hemos 'puesto las pilas' para poder vencer a tres tipos de escuchas: la escucha egoísta, distraída y falsa. Descansar de escucharnos a nosotros mismos, algunos estamos ya más que aburridos de escucharnos, no creérnoslo tanto como para poder escuchar en varias direcciones a la vez y, sobre todo, no falsear la escucha, como la cara de algunos de mis alumnos que hacen como que escuchan, pero va a ser que no.



Una vez abiertos a una correcta actitud de escucha, el segundo paso, nada fácil, es encontrar a alguien que te sepa aconsejar bien y, lo más importante, que tenga autoridad para hacerlo. La autoridad no se gana por lo mucho que sepa el otro interlocutor sino por lo mucho que ame. Sí, no me he equivocado de palabra. Sólo el amor, la estima, el cariño, pueden hacer que ese consejo que no entiendo o que me cuesta aceptar, cale realmente en mi vida y me mueva al cambio de verdad. Esto no será fácil porque no vamos muy sobrados de referentes.

"Debemos esforzarnos por escucha activa, y eso no será posible si primero no nos hemos 'puesto las pilas'."

Hace un año, estuve en un colegio dando una charla sobre el Sínodo "Los ióvenes, la fe v el discernimiento vocacional", v les mantener siempre una actitud de lancé una pregunta que recuerdo perfectamente; eran alumnos de 4º de ESO. Les pregunté si tenían referentes, entendiendo por referente a

> persona creíble, auténtica, que viva lo que dice, y que por tanto tuviese cierta autoridad sobre ellos. La respuesta, y habían más de 80 chavales, fue muy preocupante; sólo dos de entre todos ellos

respondieron afirmativamente. No tienen referentes, ni los tienen ni los esperan, pues están hartos de ver a una sociedad que con una mano les indica lo que tienen que hacer

mientras con la otra hace justo lo contario. El mensaje no cala porque el mensajero hace tiempo que ha dejado de creer en el mensaje que intenta transmitir sin éxito.

Será necesario, por tanto, no desanimarnos en la búsqueda de buenos referentes que propicien en nosotros una lectura realista y sensata de la vida. Los hay, más de los que aquellos jóvenes crejan, pero hay que dar con ellos.

El tercer paso será 'aplicarme el cuento'; que esos consejos, palabras, orientaciones que he escuchado con confianza y que me han marcado de verdad y que además sé que necesito, no se queden en 'agua de borrajas', sino que lleguen a feliz término. Para ello, evidentemente necesitaré de la gracia de Dios, pues bien sabemos que con nuestras solas fuerzas no basta, pero también de mi buena voluntad que, aunque a veces débil, será decisiva.

No sé en qué momento de la vida se encuentra cada uno; si somos o no de los afortunados que hemos encontrado a un buen acompañante, a un buen consejero. Si nos hemos dejado acompañar y aconsejar de verdad. No lo sé porque, como hemos dicho antes, no es nada fácil. Lo que sí sé, con absoluta

#### "Todos tenemos muy cerca una

seguridad y sin margen de error es que todos tenemos muy cerca una Madre que nunca se equivoca, lo cual da mucha tranquilidad; una Madre que es un referente inmejorable pues creyó y vivió los misterios de la fe y la vida de un modo realmente sublime y, por tanto, desborda credibilidad; una Madre que mantuvo siempre una actitud de escucha activa; una Madre que acertó en dejarse aconsejar por el mejor consejero, el Espíritu Santo; una Madre que perseveró hasta el final y, a pesar de las contrariedades, una Madre que no tuvo miedo a abrirse a lo desconocido...



María es para nosotros la meior consejera, fundamentalmente por tres razones: porque supo escuchar "al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo"; porque fue honesta, mostró cuál era en ese momento su situación personal, "cómo será esto pues no conozco a varón"; y fue confiada "aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices". Estas tres condiciones nos deberían avudar a revisar cuál es nuestra actitud cuando vamos a

buscar un consejo. Escuchar atentamente, plantear nuestra situación personal y nuestras fuerzas, y confiar en que la fuerza del Altísimo actuará siempre de la mano de nuestro buen hacer.

Que en esta fiesta de María no dejemos de invocarla como Madre del Buen Consejo, para que sea nuestra Maestra en la escucha, en la honestidad y en la confianza.



"Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones" (Col 3, 15). Con estas palabras S. Pablo nos invita a vivir en la paz. Un don tan preciado pero a la vez tan escaso. Jesús nos lo anuncia en su oración: "mi paz os dejo mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Jn 14,27). Vivimos en un mundo marcado por la violencia que no es más que un signo de la lejanía de la humanidad de la presencia amorosa de Dios Padre. Cuanto más alejados vivimos de Dios más abunda el conflicto y el enfrentamiento entre los hermanos.

El Papa Francisco en su encíclica "Laudato Si", enseña como la paz es el fruto del cuidado de la creación y cuando no cuidamos de nuestra "casa común" empiezan los conflictos, "paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo" (n. 70).

En la oración final por nuestra Tierra el Santo Padre reza: "Tú, que rodeas con tu ternura a todo lo que existe, derrama en nosotros la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie". Y finaliza diciendo: "aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justida, el amor y la paz". En nuestras relaciones humanas nos hemos acostumbrado a dañar, a violentar al otro, cuando el Señor nos desea la paz.

Ante la celebración de la Inmaculada Concepción de la Virgen María recordamos como Ella nos invita a "hacer lo que Él os diga" (Jn 2,5). María, que en su seno llevó al que es el Salvador

María es Reina de la paz, porque es capaz de vivir en paz el estilo de vida que su Hijo nos propone.

del mundo, nos pide que sigamos las enseñanzas de Jesús, que nos invita a ser hombres y mujeres constructores de la paz. María, aquella que conservaba en su interior la Palabra de Jesús (cfr. Lc 2,41), es Reina de la paz, por que es capaz de vivir en paz el estilo de vida que su Hijo nos propone.

María, en sus diferentes apariciones, siempre ha sido portadora del mensaje de paz de su Hijo. En Fátima dijo: "Reza el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra" y de la misma manera en sus mensajes en Lourdes y en otras muchas apariciones. La paz es una realidad necesaria para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Ella nos muestra el camino que lleva hacia Jesús que pasa por ser constructores de paz.

Quizás este es el motivo por el que el Señor nos desea la paz, "la paz esté con todos vosotros" (Jn 20, 20). Y este saludo forma parte de la oración por excelencia de la Iglesia que es la Eucaristía. La Eucaristía es fuente, origen y culmen de la paz que la sociedad necesita.

#### Es modelo de esa paz que ella quiere transmitir al mundo

María es modelo de esa paz que ella quiere transmitir al mundo, y que a la vez ha recibido desde la misma concepción de su Hijo Jesucristo, con las palabras del ángel, "no tengas miedo" (Lc 1,31). El miedo que paraliza y que muchas veces es el síntoma de la ausencia de paz. La presencia de Dios en el mundo, por medio de María, es signo de esa paz que disipa el miedo.

El Papa Francisco finaliza la encíclica "Laudato Si" con la oración con la Creación en la que reza: "para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas".

Por María, Reina de la Paz, nos unimos a la Oración del Santo Padre, pidiendo para todos los pueblos que venga su Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.

## MARÍA CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

D. Enric Roig

Con la llegada del final del mes de noviembre, el Seminario Mayor experimenta un cambio sustancial en su día a día. La cotidianeidad algunas veces monótona de la vida del seminarista, se ve alterada por una dinámica distinta que anima y revitaliza nuestra vocación sacerdotal. Han llegado de nuevo los días de la novena a la Inmaculada, nuestra madre. Y entre los distintos sentimientos que levanta este hecho, destaca especialmente uno, la alegría.

Espontáneamente, mientras escribo estas líneas, me viene a la mente un breve pasaje del libro de los Hechos que expresa las consecuencias de la llegada del mensaje de salvación anunciado por los primeros cristianos. "Y la ciudad se llenó de Alegría" (Hch. 8,8). Algo similar al gozo que se experimenta tras el anuncio y vivencia de la fe, vive el Seminario de Valencia cuando dan inicio las fiestas de la Inmaculada. El Seminario se llena de alegría al celebrar a su patrona.

Poner la mirada en nuestra Madre nos fortalece en la fe, nos reafirma en la vocación, nos robustece en nuestro servicio. Ella es siempre causa de nuestra alegría. Desde el pregón que abre las fiestas, hasta las Segundas Vísperas que cierran la Solemnidad de la Inmaculada, nuestra casa vive un ambiente especial de afecto, júbilo y comunión, propiciado por la intercesión y presencia de María.

Por ella, el Seminario de Valencia, y con él, los seminaristas y sacerdotes diocesanos, dan gracias a Dios por el sacerdocio, por una casa de formación como la nuestra, por su historia y su huella imborrable en el itinerario vocacional de cada uno de nosotros. Pasar por el Seminario Metropolitano suscita una intrínseca devoción a María, en el misterio de su Inmaculada Concepción. Este es un sentimiento que comparten, con la llegada de la novena y la fiesta de la Inmaculada, la mayoría de los sacerdotes que han pasado por aquí.

Desde esta experiencia compartida creo que es oportuno hablar de la Virgen María como causa de nuestra alegría. Ella es mensajera, causante y motivadora de la alegría del pueblo cristiano; esperanza y alegría para la Iglesia. Es algo experiencial y objetivo afirmar que la presencia de María suscita, entre quienes viven la vida desde la perspectiva creyente, una vivencia y expresión de gozo, expresada en el testimonio humilde de cada persona, y en la religiosidad más sencilla que vive la comunidad cristiana.

María es la primera en experimentar esta gran alegría. Al contemplar la escena del su encuentro con Isabel, su prima, escuchamos la expresión de júbilo que realiza María al pronunciar el Magníficat. Por la obra de Dios en ella se alegra, "se alegra mi Espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava". Dios, por su misericordia, ha querido constituirla cauce de la Salvación, y Madre del Dios encarnado. Por ello la ha felicitado el pueblo creyente en toda la historia de la Iglesia. Y nosotros, herederos de una fe y una tradición, la seguimos festejando y celebrando por el enorme río de gracia que sobre Ella Dios quiso derramar, preparándola para ser la Madre del Mesías.

Esta alegría quedará definitivamente consolidada tras la mañana de Pascua. Con la resurrección, Jesucristo rompe las ataduras de la muerte, y abre al hombre las puertas del cielo. El Resucitado es el mayor signo de esperanza y la mayor fuente de alegría para la humanidad.

De esta alegría de la resurrección participa María, que se convertirá en testigo esencial del gozo pascual. "Ella, que en la Anunciación fue el camino de su ingreso en el mundo, estaba llamada a difundir la maravillosa noticia de la resurrección, para anunciar su gloriosa venida. Así inundada por la gloria del Resucitado, ella anticipa el «resplandor» de la Iglesia." (Sedulio, Carmen pascale)

María es testigo privilegiado de la vida de Jesús. Su intercesión y su testimonio humilde posibilitan que el ser humano se encuentre con Jesús resucitado y lo reconozca como Señor de la historia. Desde su experiencia de Madre, nos habla de Jesucristo y nos acerca al misterio de su muerte y resurrección. Creer en Él y en la salvación que nos ofrece da sentido a nuestra vida. Quien conoce esto, experimenta la verdadera alegría. Pues "la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría."

En la línea del Papa Francisco, podemos hacer una sencilla analogía. También con María nace y renace la alegría. Cuando celebramos en la liturgia a María Inmaculada, las parroquias, las comunidades cristianas, y también el Seminario de Valencia, se fijan en su testimonio y se confían a su intercesión. De forma especial esto se revive en el corazón de los sacerdotes y en el de los seminaristas, que agradecen el don que es María para su vocación. Gracias a su cuidado maternal y su oración constante, caminan en fidelidad a la vocación a la que el Señor les ha llamado.

Sin embargo, esta alegría que produce el sabernos salvados y llamados habremos de vivirla de forma concreta. ¿Cómo vivir la alegría? ¿Cómo vincular el sacerdocio y la alegría? Un testimonio de santidad universalmente reconocido nos da algunas pautas, pues él supo comprenderla y expresarla de forma única. San Francisco de Asís, en una conocida conversación con el hermano León reflexiona sobre la verdadera alegría, y nos da la clave para vivir la vida desde lo que podríamos definir el "júbilo cristiano":

"¿Cuál es, entonces, la verdadera alegría? Regreso de Perusa y llego aquí muy de noche y es invierno, con barro y mucho frío, hasta el punto que el agua congelada forma carámbanos de hielo en el borde de la túnica, me golpea las piernas y sangran las heridas. Y lleno de barro, con el frío y el hielo, llego a la puerta y, después de mucho llamar, viene el hermano portero y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. Y él dice: "Vete, estas no son horas. No entrarás". Y al insistir de nuevo responde: "Vete, eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; somos tantos y tales que no te necesitamos". Y yo sigo aún en la puerta y digo: "Por el amor de Dios, hospedadme esta noche". Y él responde: "No lo haré. Ve al lugar de los Crucíferos y pide allí".

Yo te digo que, si tengo paciencia en esto y no me molesto, esa es la verdadera alegría y la verdadera virtud y salvación del alma."

El hermano Francisco, pobre, humilde y feliz, halla alegría en la paciencia y la plena confianza en el Señor. Este Santo universal entendió que solo en cumplir la voluntad de Dios está la alegría más auténtica. Quizás sea interesante vivir desde esta mirada de Francisco nuestra vida, y nuestro sacerdocio. Es una buena fórmula para ser felices. Solo tenemos que fiarnos de Dios.

Que la Virgen María, nuestra Madre Inmaculada nos ayude en nuestro camino para que comprendamos y vivamos la verdadera alegría. Que haga de nosotros sacerdotes pacientes y humildes que vivamos nuestra vocación desde la alegría, desde el consuelo que da sabernos partícipes del Amor de Dios, presente y manifestado en Cristo resucitado.

A Él nos lleva María, madre suya y nuestra. Ella es vínculo y testigo de fe, portadora de Jesucristo y de su promesa de vida. Es causa de nuestra alegría.

Madre del Evangelio viviente,

manantial de alegría para los pequeños,

ruega por nosotros.

Amén



Una letanía es una oración compuesta por una serie de súplicas breves a Dios o invocaciones a los santos o sobre todo intercesiones a la Virgen María, que una persona recita o canta y que las demás personas que participan en la oración repiten o contestan.

Decimos de María que es Reina por su maternidad divina, por ser Madre de Dios (Lc 1,43). Ese Dios, creador y rey del universo (Col 1,16), que se ha hecho hombre. Pero el reino de María no es terrenal. La Virgen María es Reina porque Jesús es Rey por naturaleza, y a consecuencia de la íntima relación con Cristo y su realeza, lo es por designio divino.

Ya nos indica el Antiguo Testamento que la reina era la madre del rey, no la esposa (Jr 13,18). Y sabemos que, tras suceder a

#### Si Jesús es rey de todo, su madre es reina junto al Hijo.

David, la reina con Salomón fue su madre Betsabé (1Re 19-20). Y en Éxodo 20,12 encontramos el mandamiento de honrar a los padres. No puede extrañarnos que en cumplimiento de ese mandato Jesús lleve a la gloria a su madre y la corone para que reine con él en el Reino de su Padre. Si Jesús es rey de

todo, su madre es reina junto al Hijo. En Apocalipsis 12,1 se nos presenta María coronada por doce estrellas.

Rosario viene del latín y significa rosaleda. En sus origenes como rezo cristiano se

mezclan las tradiciones oriental desde el siglo cuarto y occidental desde el siglo noveno, ambas para honrar a María (Madre de Jesús). La mayor influencia para su configuración vendrá de la traducción del griego al latín

del Akáthistos a la Madre de Dios en el siglo VI. Su primer auge vendrá en el siglo XIII como afirmación frente a los cátaros que negaban los

El Rosario ha sido la oración de la iglesia doméstica, de la familia, por excelencia.

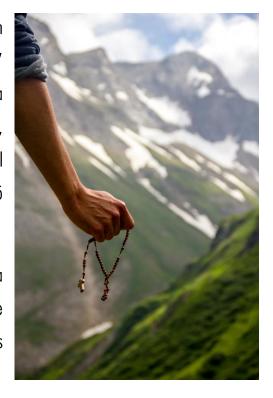
dogmas marianos. Benedictinos, Cartujos y finalmente Dominicos fueron los impulsores de

la expansión de esta oración. El Rosario varió hasta el siglo XVI en que adoptó la forma definitiva, la misma que manejamos hoy. El Rosario ha sido la oración de la iglesia doméstica, de la familia, por excelencia. Juan Pablo II introdujo los misterios luminosos, sobre la

vida pública de Jesús, el 16 de octubre de 2002 con la Carta Apostólica Rosarium virginis mariae.

Para la letanía que nos ocupa, hay un acontecimiento histórico definitivo, la Batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571). La noche anterior a la batalla, en la flota de la Liga Santa auspiciada por el Papa, venecianos, genoveses, pontificios y españoles rezaban el Rosario, al tiempo que Pío V lo hacía en Roma. Con la victoria quedó conjurada la amenaza otomana de invasión de Europa.

"Auxilio de los cristianos" fue una letanía incluida por San Pío V por la intercesión de la Virgen en la Batalla de Lepanto, instituyendo la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias el primer domingo de octubre.



En 1572 Gregorio XIII cambiará el nombre de la fiesta por el de "Nuestra Señora del Rosario" fijando el siete de octubre para su celebración, y en 1587 Sixto V lo aprobó con un decreto papal. A finales del siglo XVII hay constancia de la celebración de rosarios públicos en Sevilla, que pronto se extenderían por toda España e Hispanoamérica. En el siglo XVIII ya hay rosarios de mujeres.

La letanía "Reina del Santo Rosario" fue introducida por León XIII en 1883 en recuerdo de la Virgen del Rosario. Este Papa escribió nueve documentos referentes al Rosario, a saber, Supremi apostolatus officio (1 de septiembre de 1883), Superiore anno (30 de agosto de 1884), Vi e ben noto (20 de septiembre de 1887), Octobrimense (22 de septiembre de 1891), Magnae Dei Matris (8 de septiembre de 1892), Laetitiae sanctae (8 de septiembre de 1893), Lucunda semper expectatione (8 de septiembre de 1894), Fidentem piumque animum (20 de septiembre de 1896) y Diuturni temporis (5 de septiembre de 1898). También consagró el mes de octubre al Rosario. No en vano se le conoce como el Papa del Rosario. Así ha llegado esta letanía a nosotros.



Nos es especialmente querida esta invocación de la Letanía, porque recoge lo que, en Ella, con Ella y como Ella, nos sentimos llamadas a vivir: Esa maternidad -que, como mujeres, cumple nuestra vida- y que germina en un corazón pobre (el de cada una de nosotras), pero que es fecunda-do en la intimidad con Cristo, Esposo bueno y fiel, que le comparte todos sus amores e intereses, en el silencio de la oración en el que escucha: "Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío". Es El, el que nos hace portadoras y transmisoras de Vida, de SU VIDA, VIDA que llega a su Iglesia a través de los sacerdotes.

Esa dimensión de maternidad, inherente a nuestra vocación, por contemplativas y por obla-tas, tiene para las Hermanas de este Monasterio de Sta. Mª de los Desamparados, un perfil y una gracia particular. La cercanía, no solo espiritual, sino hasta "física" con el Seminario Mayor de "La Inmaculada", estimula y vivifica mucho esa fibra maternal. Cada año, cuando vienen a visitarnos los "nuevos" (ahora los propedéuticos), los seminaristas de los distintos cursos o los recién ordenados, tenemos la gratificante experiencia de constatar algunos frutos visibles de nuestra entrega, al conocer el rostro de estos "hijos"

Sabemos que el Señor nos da a conocer estos rostros y estas vidas concretas, para llevarnos a la totalidad, no para quedarnos SÓLO con ese grupito, sino para con este "signo" dilatar nuestro corazón para acoger a todos; pero también porque la universalidad nunca es "anónima", en el cora-zón de Dios y tampoco ha de serlo en el de una oblata. El "todos" supone el "cada uno". El "por ellos" lleva al por la Iglesia"

Ciertamente no es condición "sine qua non" que los Monasterios de oblatas, tengan que construirse al lado del Seminario (de hecho, este de Moncada es el único que lo está), pero sí que es Pro-videncia y gracia para toda la Congregación que este puñado de Hnas. vivan aquí, para que a través de ellas pase esta gracia a toda la Congregación, así como a través de las Hnas. de Moyobamba, pasa la gracia de estar en misiones también a toda la Congregación.

Es verdad que nuestra vocación se asienta en la fe no en lo que los sentidos perciben, y no "necesita" el conocimiento concreto de cada situación para orar y entregarse, porque es el Espíritu el que nos "urge" desde dentro, pero también es verdad que el Señor se "abaja" a nuestra pequeñez y sabe ¡cómo nos espolea y estimula a una respuesta más fiel y generosa el teneros tan cerca, vuestras visitas al locutorio en que nos compartís vuestras luces y sombras, vuestros tropiezos en el camino ...! Y cómo percibimos que necesitáis esa presencia de la MADRE, (Nuestra Madre Inmaculada, María, y la Iglesia Madre) encarnada en personas y rostros concretos, que simplemente están AHÍ con el hacer oculto de su presencia orante y oferente.

Constatamos también el desgaste y la entrega de los formadores, verdaderamente dando la vida para que la tengáis abundante, porque saben la transcendencia enorme que tiene lo sembrado en este tiempo de Seminario para toda vuestra futura vida sacerdotal. Ser "otros Cristo", llegar a ser pastores según el Corazón de Dios, es una meta preciosa y evidentemente no fruto de vuestros méritos; pero siendo un don gratuito, requiere preparar todo vuestro ser (mente, corazón, espíritu...) para acogerlo y desarrollarlo. Es asentar el cimiento, y asentar el cimiento de un edificio, supone poner todo "patas arriba", para empezar a construir en firme. Y eso requiere por vuestra parte: docilidad, apertura, transparencia...y por parte del formador, discernimiento y entrega constante. ¡Mucha tarea por ambas partes! Tarea que tiene que estar sostenida por la Madre de la Iglesia y por la Iglesia Madre.

Por eso, cuando a nosotras nos cuesta romper el sueño (que a lo mejor tardó en conciliarse) para acudir a la oración de la noche, cuando el enemigo nos "agranda" cualquier dificultad para ha-cernos creer que "no podemos", cuando se oscurece la fe para abrazar con amor algo que se presenta como Voluntad de Dios... Entonces...cómo ayuda teneros enfrente para olvidarnos de nosotras mismas y decir: Sí, Señor ¡por "ellos"! y por los que a través de ellos te conocerán

Como la humilde doncella de Nazaret, nuestra vida transcurre en esa tensión entre anonimato- pequeñez y horizonte eclesial- grandeza de corazón. "Vida humilde y misión sublime. Y hundidas en esta realidad, ¿no es cierto que Madre es Madre? Esto es, que en Ella encontramos la misma vida que a nosotras Dios nos exige"

"...Eso es imitar a Madre, por dentro y por fuera: Ser fieles a la misión sublime que Dios nos confía; siempre abiertos los ojos del alma sobre ese campo, casi infinito, de Iglesia, de Sacerdotes, de almas;....con una mirada grande, abierta, extensa, sin fronteras, sobre toda la tierra: la poblada de Sacerdotes, para que sean más santos, la que no conoce a Dios, para que a El le lleven; pero con toda esta grandeza dentro del alma, con este celo que nos consuma en ansias, abajarnos, esconder-nos, y en esa vida sencilla y oculta, pobre y humilde, ser María; esto es, ser santas en el cumplimien-to de nuestra vocación; ser almas de oración que viven en intimidad con Dios..."

(C.Circular n° 24. N. Madre Fundadora).

Cómo iluminan estas palabras de M. Mª del Carmen Hidalgo de Caviedes, Nuestra Madre Fundadora, todo nuestro vivir siempre, pero especialmente aquí. Qué verdad es, esa desproporción entre la poca significatividad de lo que hacemos a los ojos del mundo, y la repercusión enorme que puede tener en cada uno de vosotros. ¡Cuánto nos jugamos con una respuesta más o menos fiel o una vida más o menos santa! Qué responsabilidad de esa Vida que debemos transmitir, pero que también podemos bloquear, si no acogemos en nuestra existencia, como María, con un "fiat" cons-tante, libre y amoroso, esa voluntad salvífica de Dios que quiere que todos los hombres se salven

¡Qué espontánea nos viene al corazón, en este tiempo del Sínodo que vive nuestra diócesis, la imagen de María, perseverando en la oración con los Apóstoles en aquella Iglesia naciente y como deseamos y pedimos para que una fuerte efusión del Espíritu ilumine los caminos concretos por donde ha de caminar HOY nuestra querida Iglesia de Valencia

Estas fiestas de la Novena de la Inmaculada nos son especialmente entrañables (aún sin haberlas visto nunca), porque percibimos ese "perfume" maternal y eclesial que se respira esos días, en vuestra casa y porque nos gozamos hondamente de que los sacerdotes, aprendan ya desde el Seminario a amarla, a festejarla, a acudir a Ella, a acogerla como verdadera Madre, sin reservarle ningún rincón de su existencia. ¡Cómo puede cambiar vuestra vida de seminaristas y después de sacerdotes, el vivirla MADRE de verdad, aprender a descargar en Ella vuestro corazón cansado y agobiado tantas veces!

El Venerable José Mª García Lahiguera, N. querido Padre Fundador, sabía mucho de esto. Con él os decimos: "Hermano mío, sin sentimentalismos, pero ama a la Virgen, ama a la Virgen..." "Vivir pensando en la Virgen es vivir siempre feliz"

¡María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros!



Delegada de Apostolado Seglar y miembro del Consejo Diocesano de Laicos

Me gusta contemplar las imágenes de María que encontramos en las obras de arte, en los altares, pero especialmente me gusta contemplar la imagen de María Inmaculada, y la de Nuestra Señora del Rosario que está en la Capilla del Sagrario, ambas en la iglesia de mi pueblo, Buñol. Las dos imágenes de María son muy entrañables para mí: no sólo son recuerdos, estar frente a ellas es revivir emociones sentidas y vividas a lo largo de mi vida que me acercan a la Madre de mi Señor.

Pero no es ahí donde encuentro a María en toda su grandeza, en toda su hermosura. Es en los evangelios donde la figura de María se torna mujer sencilla, humilde, paciente, serena, entregada, real, natural, con ese estilo único, cercano a nosotros, que con su testimonio de vida en manos de Dios la convierte en modelo indiscutible.

Es por ello que he escogido de las letanías "Modelo de entrega a Dios". María fue la "primera cristiana", la primera "seguidora de Jesús", y nos enseña a ser cristianos, comunidad cristiana, Iglesia.

Como Delegada de Apostolado Seglar quisiera destacar a María como un modelo para nuestro vivir diario con el que llevar a cabo nuestra entrega como laicos en las realidades como la familia, el trabajo, el ocio, la educación de niños y jóvenes, así como en las tareas en el mundo de la política, la cultura, la economía, las ciencias o los medios de comunicación, como indicó el Papa Pablo VI en "Evangelii nuntiandi" 70.

Para iluminar este compromiso propio de la vocación laical, me he fijado en algunos momentos de la vida de María, que marcan su entrega a Dios.

Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38)

María, una mujer joven que después de decir "sí" al Señor, una vez que el ángel la deja, se queda sola ante la cruda realidad totalmente adversa, ante un cometido que supera toda capacidad humana. María debe continuar un camino que atravesará por muchas oscuridades, comenzando por el desconcierto de José ante su embarazo y finalizando en la noche de la Pasión, al pie de la cruz.

El "sí" de María es un compromiso total y personal, al que se mantendrá fiel toda su vida

El "sí" de María es un compromiso total y personal, al que se mantendrá fiel toda su vida. El "sí" de María, la entreaa a Dios que el ánael le propone, es un modelo para que nosotros, como laicos, acoiamos el Plan de Dios con el fin

de construir un mundo más humano, más acorde con el Reino que Dios nos propone, incluso cuando desaparezcan los resplandores y nos toque vivir el rechazo, la soledad, o la amenaza.

"Hágase en mí según tu palabra" fue la respuesta de María, y no se queda parada, ni angustiada: se pone en marcha, sale y emprende caminos, así se convierte en modelo para que nosotros podamos entregarnos y secundar los planes de Dios en nuestro hoy, aunque, como Ella, no podamos calcular la trascendencia de nuestro "sí" a Dios, que siempre sabe sorprendernos y romper nuestros esquemas.

Su madre conservaba todo esto en su corazón (Lc 3, 51)

María, una mujer sencilla, en el sentido más literal de la palabra. El evangelista, al narrar el episodio de la infancia de Jesús, termina diciendo que María conservaba todo lo que no comprendía en su corazón. María, aunque no entiende, pasa a meditar "todo" lo que acontece, es una mujer dispuesta a escuchar su corazón. María se asoma a su interior, lo que nos habla de una Mujer que profundiza en el Misterio desde la confianza plena. María nos enseña el valor del silencio y la escucha, porque sólo ahí se llega a descubrir la voluntad de Dios.



Los laicos, para llevar adelante nuestra vocación, necesitamos aprender de María a "conservar todo en nuestro corazón". La espiritualidad ha de ser el pilar en el que descanse todo nuestro actuar, lo vertebre y le dé consistencia, para vivir nuestra entrega como discípulos de Jesús en proceso permanente de conversión personal.

El modelo que es María nos enseña a vivir la espiritualidad cristiana desde nuestra condición de ciudadanos del mundo y de miembros de la Iglesia. Sólo así podremos testimoniar personal y comunitariamente la fe en Jesucristo Resucitado en medio de nuestro mundo.

No les queda vino (Jn 2, 3) Haced lo que él os diga (Jn 2, 5)

Durante la boda en Caná de Galilea, María continúa con su entrega a Dios. Descubrimos en Ella una mirada que observa, que está atenta a los detalles, una mirada vigilante pendiente de lo que a otros les pasa desapercibido, preocupada por las situaciones de necesidad de las personas.

Nosotros como laicos en medio del mundo y con María como modelo debemos, pendientes de la realidad que

nos rodea, atentos a las necesidades de los demás, empeñarnos en identificar las carencias de nuestros ambientes y buscar cómo llegar y llevar a los demás las palabras de María, "haced lo que Él os diga" porque es lo realmente bueno para todos, y María desde su confianza en Dios lo sabe.

Y para "hacer lo que Él nos dice", es indispensable conocerle a Él, conocer su Palabra. La formación se convierte así en un requisito indispensable para que los laicos vivamos nuestra vocación y misión en el mundo.

Una formación que no consiste en una simple adquisición de saberes, sino en el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir-personal y comunitario- profundamente cristiano. La finalidad de la formación no es meramente la transmisión de una doctrina, sino que es poner a la persona no sólo en contacto, sino en comunión con Jesucristo, mediante el encuentro personal con Él.

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre... (Jn 19, 25)

María, al pie de la Cruz, está completando toda una vida de entrega silenciosa a Dios. María al pie de la Cruz no protesta, no dice absolutamente nada. María "está", simplemente. María al pie de la Cruz se preguntaría interiormente: ¿Por qué? Pero Dios calla, guarda silencio. A todos, pero especialmente a las madres, creyentes o no, nos cuesta ponernos en su piel, de ahí que levante tantas devociones y admiración.

María nos enseña cómo debe sobrellevar el dolor un cristiano y cómo acompañar en el dolor. Ella miró la Cruz y a su Hijo; nosotros, cuando sufrimos, también debemos mirar a Cristo en la Cruz.

María, "modelo de entrega a Dios", con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios, nos ayuda a traducir nuestra fe en una entrega para anunciar el Evangelio incluso cuando sólo podemos permanecer al pie de la Cruz, como Ella. De este modo nuestra misión como laicos será fecunda, porque estará reflejando el modelo de entrega de María.

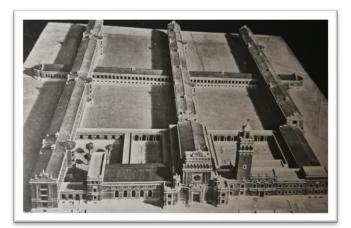
Que la Novena de la Inmaculada nos ayude a abrir nuestro corazón como el de María, y nos sintamos llenos de amor, fe y alegría para compartirlo con los demás, entregándonos como Ella al Plan de Dios.

## EXPOSICIÓN EL NUEVO SEMINARIO

Obra de toda una diócesis

Comisión de Cultura del Seminario Mayor La Inmaculada

Con motivo del 75 aniversario de la colocación de la primera piedra del nuevo seminario diocesano de Valencia, el 15 de mayo de 1949, de manos del Arzobispo D. Prudencio Melo; se ha organizado, desde la comisión de cultura, una exposición que recuerda este hito, y que versará sobre la construcción del edificio y las campañas de financiación.



La exposición contará, en su mayoría, con fondos del Archivo Diocesano, material gráfico de época, y objetos procedentes del Seminario. Entre el material que se expondrá, destacan los planos de la construcción del edificio, huertos, granjas... fotografías de la obra, maquetas de la época, campañas promocionales para la recaudación de fondos... y por último, material referente a la vida del seminario durante los primeros años, como actividades culturales o la película que se realizó en los años 60 y que tuvo una gran divulgación.

El proyecto de la construcción de un nuevo seminario en nuestra diócesis ya estaba en la mente de arzobispos anteriores a D. Prudencio Melo,

como fueron Salvador Barrera y Enrique Reig. Esta idea de construir nuevos seminarios, no se plantea únicamente en nuestra diócesis, sino que ya desde 1934, se constata, por una Visita Apostólica a todas las Diócesis de España, desde la Comisión Episcopal de Seminarios, que se están efectuando construcciones de seminarios de nueva planta como en Tortosa o Zaragoza.

No fue, hasta terminada la Guerra Civil, cuando se comienzan los proyectos del que será el Seminario Metropolitano de Valencia. En octubre de 1943 el arquitecto D. Vicente Traver presentaba en el arzobispado el proyecto definitivo del nuevo seminario, pues se habían presentado proyectos anteriores, así como la búsqueda de otros emplazamientos. Se nombró la Junta Pro-Seminario, la cual realizó las gestiones previas como la determinación del sitio en el término municipal de Moncada y la compra de los huertos. El arzobispo D. Prudencio firmó las escrituras el 21 de Abril de 1944 en el Ayuntamiento de Moncada.



El 15 de Mayo de 1944 fue el día elegido para la colocación de la primera piedra del nuevo Seminario. En el acto participaron autoridades civiles y militares de Valencia, representantes de distintos ayuntamientos, el cabildo de la Catedral, el claustro de profesores del seminario, militantes de Acción Católica y feligreses de los pueblos de Moncada y Alfara del Patriarca. Tras la firma del acta de la primera piedra, se cierra en una caja de zinc junto a la prensa del día y monedas en curso.



En octubre de 1944, el Arzobispo Melo, comienza una intensa campaña para conseguir financiación para las obras del Seminario. La campaña Pro-Seminario fue gestionada desde la oficina permanente de Ayuda al Seminario, entidad creada para todo lo referente a las colectas para dicho fin, así como promover que se realizaran predicaciones dominicales y difusión de la campaña en prensa o radio. Junto a esta campaña, se erigió el 15 de junio de 1945, la Obra Diocesana de Ayuda al Seminario, fundación adherida a la Acción Católica.

Tras el fallecimiento de D. Prudencio Melo en octubre de 1945 y al llegar el Arzobispo D. Marcelino Olaechea en junio de 1946, se intensifican las campañas de sensibilización al pueblo valenciano para colaborar en la gran obra del nuevo Seminario. Entre las acciones llevadas a cabo, destacan: cartas pastorales, colectas, hoja quincenal "Nuestra Obra, el nuevo seminario", concentraciones en favor del seminario, huchas en establecimientos... En el año 1950, el secretariado Pro nuevo Seminario del arzobispado, elaboró una memoria de las acciones llevadas a cabo, entre las que destacan las campañas escolares y la campaña de adopción de celdas por parte de entidades y particulares para pagar el precio de una habitación de los seminaristas a expensas de estas personas, empresas etc... Todavía se conservan los nombres en placas de madera en algunas puertas antiguas del seminario.



Las obras del seminario se produjeron en distintas fases. La primera de ellas (1944-1948) corresponde con la construcción del pabellón central de la facultad de teología y los dos

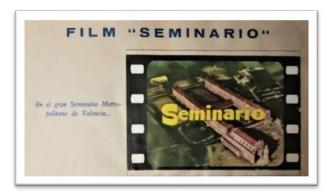
comedores; alojando a los seminaristas del Menor y Mayor. En octubre de 1948 comenzó el nuevo curso, trasladándose del edificio de la calle Trinitarios de Valencia a la nueva sede del Seminario en Moncada. Entre 1949 y 1953 se construyeron los pabellones de filósofos y las instalaciones deportivas. Entre 1953 y 1958 se construyó la iglesia del Seminario, con una gran campaña para recaudar fondos para el "Monumento a la





La primera piedra de la basílica fue colocada el 24 de mayo de 1953, pues se esperaba haberla terminado en un año, pues en 1954 se celebraba el centenario del dogma de la Inmaculada Concepción, y pretendía estar terminada como ofrenda de la Diócesis a la Virgen. El 4 de mayo de 1958, fue bendecida por el nuncio Hildebrando Antoniutti. La última fase fue entre 1959 y 1966, con la construcción del tercer y último pabellón y la cabecera del conjunto (Rectoral, salón de actos, biblioteca y una capilla anexa al pabellón nuevo).

De esta última etapa de la construcción del nuevo seminario de Valencia, destaca la elaboración de la película "Seminario", que se filmó en 1959, y que muestra fragmentos de la vida del seminario, en la que se pueden ver partes del edificio y las zonas aún por terminar. La Delegación Diocesana Pro-Seminario elaboró álbumes de cromos con escenas de la película.



Como vemos, el Seminario Diocesano de Valencia, fue un gran

proyecto, una obra única, que aglutinó esfuerzos de toda la diócesis, tanto económicos como espirituales. Una obra a la que el Seminario hoy quiere homenajear con esta humilde exposición, conmemorando los 75 años de la primera piedra, sabiendo que fue un proyecto soñado por toda una diócesis.

Foto 1. Maqueta del proyecto del nuevo Seminario.

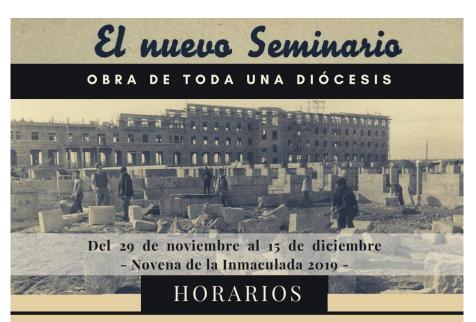
Foto 2. El Sr. Arzobispo D. Prudencio Melo sellando la primera piedra con la caja zinc con el acta de la bendición en el interior.

Foto 3. Estampa colecta Pro-Seminario. Valencia. Marzo. 1945.

Foto 4. Cartel campaña Pro-Seminario. Monumento a la Inmaculada.

Foto 5. El Sr. Arzobispo D. Marcelino Olaechea dirigiéndose procesionalmente al lugar donde bendijo la primera piedra de la basílica del Seminario.

Foto 6. Sección Álbum Delegación Diocesana Pro-Seminario. Fragmento película "Seminario".



#### **INAUGURACIÓN**

Viernes 29 de noviembre a las 15:00h

#### VISITAS CON EXPLICACIÓN

Sábado 30 Lunes 2 Martes 3 Miércoles 4 Jueves 5 12:00h 19:00h 17:00h 17:00h 15:30h

> Viernes 6 Sábado 7 19:00h 18:30

Del 9 al 12 Viernes 13 Sábado 14 14:45h 15:30h 14:30h

#### VISITA EXTRAORDINARIA

Domingo 15 de 18:00h a 19:30h \*Abierta a visitas externas del Seminario (Concertar visita con la comisión de cultura)



# GALERIA FOTOGRAFICA 2018

















